

Participar para transformar: los Foros Educativos como escenario de lucha, democracia y dignidad en el departamento de Arauca

Autor: Andrés David Nieto Buitrago

Coordinador Centro de Estudios e Investigaciones Docentes – CEID

Cravo Norte, Arauca.

Correo: andres.nieto@sedarauca.edu.co

Categoría:

Tercera categoría: *Ley General de Educación (115 de 1994)*

Resumen

La presente ponencia analiza la experiencia de los Foros Educativos en el departamento de Arauca como expresión de la participación social y popular en la construcción de la política pública educativa. Se aborda la trayectoria histórica de la educación en el territorio, enmarcada en las luchas campesinas y comunitarias del piedemonte araucano; se examina el papel del magisterio organizado y del Centro de Estudios e Investigaciones Docentes (CEID) en la resignificación de los Foros como espacios de deliberación, encuentro y propuesta. Asimismo, se propone una lectura crítica de la Ley General de Educación (1994), enfatizando el sentido participativo que el Movimiento Pedagógico Colombiano imprimió a los Foros Educativos y se contrasta con las tendencias neoliberales que los desvirtuaron en décadas posteriores. Finalmente, se exponen los avances alcanzados en Arauca con la creación de la Mesa Pedagógica Departamental (Resolución 4665 de 2023) y los Foros 2024-2025, como procesos de reconstrucción democrática, de pedagogía crítica y de incidencia territorial en la definición del Plan Decenal de Educación 2026–2035.

Palabras clave: *Foros Educativos, Ley General de Educación, participación social, pedagogía crítica, movimiento pedagógico, política pública educativa, Arauca.*

Introducción

La historia de la educación en el departamento de Arauca no puede comprenderse al margen de las luchas sociales que la configuraron. En el piedemonte araucano, la educación fue conquistada, no otorgada. Las escuelas, los caminos y los derechos han sido fruto de la organización popular, del tejido comunitario y de la resistencia frente al abandono estatal. Desde las colonizaciones campesinas de los años sesenta, pasando por las movilizaciones cívicas de 1972 y 1982, hasta la actualidad, el pueblo araucano ha hecho de la participación social una forma de existencia y de dignificación.

En este contexto, los Foros Educativos surgieron como una herramienta popular de deliberación, de concreción de propuestas e incidencia en las políticas públicas. Su institucionalización en la Ley General de Educación 115 de 1994, en el artículo 164, representó una conquista del Movimiento Pedagógico Colombiano, que vio en estos espacios la posibilidad de democratizar la gestión de la educación y de consolidar una ciudadanía pedagógica activa (Zuluaga, 1999).

La ponencia que aquí se presenta busca desarrollar una lectura histórico-crítica del proceso vivido en Arauca, mostrando cómo los Foros Educativos, enraizados en la tradición popular y sindical del territorio, se constituyen hoy en escenarios de lucha, democracia y dignidad.

De la resistencia al protagonismo: los cimientos sociales de la educación araucana

El proceso educativo en Arauca está profundamente ligado a las dinámicas de colonización, resistencia y organización social. La historia del piedemonte araucano ha sido pionera en las luchas por una educación digna y pertinente, en oposición a las políticas impositivas del Estado que han pretendido instalar modelos y tecnologías curriculares ajenos a las realidades locales, desconocedores de las iniciativas comunitarias y de las prácticas culturales del territorio.

Las familias que poblaron la región, muchas de ellas desplazadas por la violencia bipartidista de mediados del siglo XX, encontraron un Estado ausente. Frente a la falta de

escuelas, maestros y servicios básicos, la respuesta fue colectiva: la autogestión popular. De esa experiencia de solidaridad y trabajo conjunto surgieron los comités de educación, las juntas de acción comunal y las primeras expresiones de organización cívica que, desde la base, reclamaron al Estado su responsabilidad frente a la educación, la salud y la vida digna (Archila, 2003).

En este contexto, los paros cívicos del Sarare —el primero en 1972 y el segundo en 1982— marcaron un hito en la historia regional. No fueron simples protestas: fueron escuelas de ciudadanía y pedagogía popular. Las comunidades organizadas y movilizadas exigieron la construcción y dotación de escuelas y colegios, el nombramiento de maestros, la edificación de hospitales y centros de salud, la electrificación de la región, la apertura de vías de comunicación y la construcción del acueducto regional, entre otras necesidades fundamentales. Aquellos paros cívicos representaron una práctica viva de educación política: el pueblo aprendiendo a leer su realidad y a escribir su historia en clave de derechos.

Como plantea Paulo Freire (1970), la conciencia crítica se construye en la praxis y en el diálogo. En Arauca, esa conciencia se forjó en las asambleas comunitarias, en los campamentos de paro, en los espacios donde maestros, campesinos, obreros, hombres y mujeres, se reconocieron como sujetos históricos y transformadores. La educación popular no fue un discurso importado, sino una vivencia cotidiana de resistencia y aprendizaje colectivo.

Durante la década de 1990, en medio de la expansión de políticas educativas centralistas y tecnocráticas, como los programas de Escuela Nueva y la Renovación Curricular, las comunidades del Sarare y del piedemonte araucano expresaron una crítica profunda. Cuestionaron la pertinencia de modelos pedagógicos diseñados lejos de la realidad local y propusieron alternativas propias. Esta construcción colectiva de saberes es un claro ejemplo de lo que Boaventura de Sousa Santos (2010) denomina 'epistemologías del Sur', aquellas que surgen de las luchas de las oprimidas y son fundamentales para construir una educación verdaderamente emancipadora. Fue entonces cuando se organizaron dos foros educativos sin precedentes: uno de carácter local en Saravena y otro de carácter departamental en Arauca capital. Ambos fueron impulsados y gestionados por el magisterio y los sectores sociales, bajo el lema “Por el pueblo y para el pueblo”.

En esos encuentros participaron más de 1.500 personas —maestros, campesinos, estudiantes, organizaciones sindicales y comunitarias— que sentaron las bases de una propuesta educativa regional: la Escuela Popular Activa (ESPA). Su propósito fue formar hombres y mujeres autónomos y libres, promoviendo la participación real de las comunidades educativas urbanas, rurales, campesinas e indígenas en la gestión del conocimiento y la transformación social. La SPA sintetizó la aspiración de una educación situada, democrática y al servicio del bien común.

El Foro Educativo Departamental de 1996 consolidó ese proceso. Más allá de ser un evento, se convirtió en un acto político-pedagógico que expresó la voluntad del pueblo araucano de pensarse su propio destino educativo. Aquel foro abordó temas estratégicos que siguen siendo de gran vigencia:

- Calidad de la educación: se discutieron estrategias para mejorar la enseñanza, fortalecer la formación docente, actualizar los contenidos y promover una evaluación del aprendizaje con sentido humano y contextual.
- Cobertura: se reconoció la urgencia de ampliar la presencia del sistema educativo en zonas rurales y apartadas. Así mismo, se proyectó consolidar todos los niveles educativos en el territorio; desde el inicial prescolar hasta la educación superior universitaria; garantizando el derecho a la educación para todos los Araucanos.
- Pertinencia: se planteó la necesidad de una educación que parta de la cultura, el territorio, la economía y la ecología del territorio, que dialogue con los saberes locales y prepare para la vida digna en Arauca.
- Participación comunitaria: se reafirmó la importancia del protagonismo de las familias, los estudiantes y los líderes sociales en la toma de decisiones, consolidando la idea de que la educación no es tarea exclusiva del Estado, sino de toda la sociedad.

Así, el proceso educativo en Arauca se configuró como una historia de dignidad colectiva, donde la escuela, el sindicato, la comunidad y el territorio convergen en una pedagogía de la resistencia. Como diría Freire (1997), “nadie educa a nadie, nadie se educa solo: los hombres se educan entre sí, mediatisados por el mundo”. Esa es, precisamente, la experiencia que Arauca ha

legado al país: una educación que nace desde abajo se sostiene en la esperanza y se orienta hacia la liberación.

Los Foros Educativos y la Ley General de Educación: una conquista del Movimiento Pedagógico

La Ley 115 de 1994 representó un momento de apertura democrática en la educación colombiana. En su artículo 164, reconoció los Foros Educativos municipales, departamentales y nacional como mecanismos de reflexión y recomendación sobre las políticas educativas. Detrás de este logro estuvo el Movimiento Pedagógico Colombiano, que desde la década de 1980 lideró propuestas teóricas, conceptuales y prácticas para la democratización del debate educativo en el país.

Como sostiene Olga Lucía Zuluaga (2005), el movimiento pedagógico no solo reivindicó derechos laborales, sino el derecho a pensar y a transformar la educación desde los maestros y las comunidades. En esa perspectiva, los Foros fueron concebidos como espacios de soberanía pedagógica y de interlocución política entre el Estado y la sociedad.

Sin embargo, con la irrupción del neoliberalismo educativo en los años noventa y su consolidación en la denominada contrarreforma educativa de las dos primeras décadas del presente siglo, esta conquista fue distorsionada. La educación se redujo a indicadores de eficiencia y competitividad; los Foros fueron transformados en vitrinas para promover políticas de uniformidad como el currículo por competencias, los estándares y derechos básicos de aprendizaje, el Índice Sintético de Calidad y las pruebas estandarizadas. Como advierte Gentili (2001), el neoliberalismo impone un modelo de “mercantilización del conocimiento” que despoja a la educación de su dimensión emancipadora.

La recuperación del sentido popular de los Foros Educativos en Arauca

Frente a esta tendencia, el magisterio araucano —a través de la Asociación de Educadores de Arauca (ASEDAR) y el Centro de Estudios e Investigaciones Docentes (CEID)— inició un proceso de recuperación del sentido original de los Foros. En el año 2023, en el marco del Foro Educativo Departamental, el CEID impulsó una acción pedagógica y política que exigió la

participación real de los actores territoriales en la planeación y evaluación del evento, pues "Los educadores, como intelectuales transformadores, tienen la tarea de convertir las aulas en esferas públicas donde se cuestionen las verdades establecidas y se imagine un futuro más justo", tal como lo expone Giroux (1990), por lo que como ASEDAR y CEID esta ha sido una bandera de lucha y transformación en el territorio.

Esa lucha derivó en un logro histórico: la Resolución 4665 de 2023, que creó la Mesa Pedagógica Departamental de Arauca, instancia que integra a la Secretaría de Educación Departamental, al CEID, a estudiantes, directivos docentes y representantes de los pueblos indígenas y afroaraucanos. Esta Mesa se convirtió en un importante instrumento de cogobernanza educativa del departamento, permitiendo que los Foros 2024 y 2025 se desarrollaran con una metodología participativa, dialógica y emancipadora.

Como afirma Adriana Puiggrós (2015), la pedagogía latinoamericana tiene el desafío de reconstruir la educación desde el sujeto colectivo, desde la palabra popular que resiste. En ese sentido, los Foros en Arauca se consolidan como procesos de "pedagogía insurgente" (Walsh, 2013): espacios donde el saber y la experiencia de las comunidades dialogan con la política pública para transformarla.

El Foro Educativo Departamental 2025: participación social y popular por una educación digna y transformadora

El Foro Educativo Departamental 2025, desarrollado bajo el lema "*Participación social y popular por una educación digna y transformadora*", representó la madurez de este proceso. Su estructura en tres etapas —institucional, municipal y departamental— permitió que las comunidades educativas realizaran un diagnóstico integral de la educación en Arauca, abordando dimensiones como:

- Estrategias de ingreso y permanencia educativa.
- Educación inicial y preescolar.
- Planta de personal e infraestructura educativa.
- Conectividad y herramientas tecnológicas.
- Gobierno escolar y participación comunitaria.

- Educación superior, formación docente.
- Movimiento Pedagógico
- Educación propia indígena y afroaraucana.
- Gestión del riesgo y educación en emergencias
- Memoria histórica y Escuela Territorio de Paz.

El proceso metodológico, basado en la participación dialógica, permitió que cada foro se convirtiera en un laboratorio de democracia educativa. Como señala Freire (1997), “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediados por el mundo”; esa mediación fue, en Arauca, el foro mismo: un espacio de encuentro, reflexión y acción transformadora.

El documento final del Foro 2025 recoge las aspiraciones del pueblo araucano en materia educativa y se proyecta como insumo territorial para el Plan Nacional Decenal de Educación 2026–2035. Pero más allá de su valor técnico, este proceso reafirma la educación como un acto político de dignificación y permanencia en el territorio.

Conclusiones y proyecciones

La experiencia de los Foros Educativos en Arauca demuestra que la participación social es más que un mecanismo de consulta: es una forma de poder popular. En contextos de exclusión y despojo, la educación se convierte en el lenguaje de la esperanza (Freire, 1992), y los Foros en su escenario más legítimo.

Reivindicar el sentido emancipador de los Foros, creado por el Movimiento Pedagógico e inscrito en la Ley 115, es una tarea urgente. Como plantea Catherine Walsh (2013), los espacios educativos deben ser territorios de re-existencia, donde los pueblos elaboran sus propias pedagogías de vida.

Por eso, los Foros Educativos no son un trámite institucional, sino un campo de disputa. Desde Arauca, se alza una voz colectiva que exige al Estado garantizar estos espacios como mecanismos de democracia educativa, de autonomía escolar y de construcción de política pública desde el territorio.

El desafío para el movimiento pedagógico colombiano es consolidar los Foros como plataformas de movilización y pensamiento crítico, donde la educación se afirme como derecho, como bien común y como práctica de libertad.

Referencias

- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958–1990*. ICANH.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1992). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI Editores.
- Gentili, P. (2004). *Pedagogía de la exclusión: crítica al neoliberalismo en educación*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (Colección Otras Voces).
- Giroux, H. A. (1990). Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Paidós.
- Puiggrós, A. (2015). *La educación popular en América Latina: historia y desafíos*. Siglo XXI.
- Santos, B. de S. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Abya-Yala.
- Zuluaga, O. L. (1999). *Pedagogía e historia: la historicidad de la pedagogía, la enseñanza y la educación*. Universidad de Antioquia.